



Demócrito

PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.^a plana-o

DIRECTORA:

PUNTOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.^a plana-o

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

ADVERTENCIA.

A todas las Señoras suscriptoras de Madrid que se sirvan manifestar el punto donde pasen á fijar su residencia durante el verano, se les remitirá el periódico sin aumento alguno.

SUMARIO.

Advertencia.—*La esperanza*, por María del Pilar Sinués.—*Ami amiga Dolores*, poesía por Teresa Ravella.—*El mes de María*, por Dolores de Sisternes.—*La vuelta de las aves*, poesía por la condesa de Vallores.—*Impresiones de San Isidro*, por Constanza Vereá.—*Luz*, poesía por Filomena Dato.—Anuncios.

LA ESPERANZA.

El sepulcro de la última esperanza es la tumba del suicidio. L. V.

I.

La esperanza es hermana de la fé.
Quien no abraza la fé en su corazón, no puede ser consolado por la esperanza.
Nada son, nada valen, ni para nada sirven las esperanzas que hace brotar la ambición.
La esperanza, si no va sostenida por su madre la religion y por su hermana la fé, es tan débil que muere al nacer.
Las ilusiones toman con frecuencia el manto de la esperanza; le dividen en pedazos, se cubren con ellos y van á visitar las cabezas enfermas y los corazones extragados de los mortales.
Estos las confunden con la esperanza; las acogen con amor, las acarician, las abrigan, y las pèrfidas, despues de haber saciado su sed en la sàvia de su cerebro, huyen riéndose descompasadamente y dejando las más espantosas tinieblas en el espíritu débil que las acogió.

—¿Por qué la esperanza se deja robar y desgarrar su hermoso manto? me preguntareis acaso. Y yo os contestaré:

—La esperanza deja sonriendo que las ilusiones se apoderen de él, y al mirarlas volar sobre la tierra, exclama satisfecha:

—Corto será vuestro reinado: el mio es más hermoso y duradero, pues cuando abandonais á los míseros mortales desengañados y abatidos, á mí toca volar á reanimarlos y á prestarles consuelo. Vuestra misión es herir, la mia curar las heridas que haceis.

Y en efecto, vedla al lado de todos los dolores de la vida.

Vedla sentada al lado del que llora, reclinada en el lecho del moribundo.

Vedla velar las tumbas de los muertos.

Vedla, en fin, hasta en el cadalso, mostrando el cielo con su blanca mano al delincuente que espira arrepentido.

II.

Si el mundo llamase á la religion y á la fé; si no desdeñase la benéfica influencia con que constantemente estas le brindan, la esperanza haria fecundos á tantos génius como se agostan con el soplo amargo del excepticismo: habria más glorias, poder y felicidad; no abortarian tantas empresas, grandes en su concepcion, porque no serian mezquinas en sus medios, y Dios no dejaría caer su mano airada sobre nuestras cabezas.

La esperanza es la guia de todos nuestros pasos en el sendero del bien; la madre sufre todos sus dolores, todas sus penas, no por el egoismo que encierra la idea de que sus hijos le paguen en la ancianidad cuanto por ellos sufrió, sino alentada por la *esperanza* generosa de contemplarlos un dia fuertes, virtuosos y felices.

El soldado arrostra los peligros del combate, porque la *esperanza* le enseña á lo lejos una corona de inmortal laurel.

El marino reza en la tempestad á la reina del cielo, porque tiene su esperanza cifrada en tan cariñosa y compasiva señora.

A mí me conoce y ama como una amiga.
La tengo sentada enfrente de mí en mi mesa de escritorio.
La encuentro en el templo, apoyada junto al altar.
La veo en mis largos y solitarios paseos, mecerse en las ramas de los árboles.

La oigo en la campiña cantar con los pájaros.
A su risa brotan en Mayo las flores de mis balcones.
A su arrullo me duermo.
A su dulce llamamiento me despierto.
Ella cortó hoy mi pobre pluma para escribir estas líneas.
Ella hace veloces y alegres las horas de mi trabajo.
Ella, en fin, es mi mejor amiga.
Los pesares del corazón, los sinsabores del alma, los amaños de la sociedad, las intrigas del poder, las injusticias de los hombres, los desengaños del mundo, las decepciones más amargas, los dolores más hondos, todo lo alivia la blanda sonrisa de la esperanza.

El desgraciado sufre sus dolores con paciencia, porque la *esperanza* le promete el alivio de ellos en la tierra, ó el precio de su resignación en un mundo mejor.

El mártir soporta heroicamente sus tormentos, porque *espera* el cielo que la fé le descubre.

El poeta pasa sus breves días con la cabeza abrasada, sus noches sin sueño, y sus amargos desengaños, *esperando* conquistarse un glorioso renombre que le compense de todas sus fatigas.

Mas ¡ay! todas estas esperanzas se convierten en vanas ilusiones, si la religión y la fé no las sostienen.

Oid á Alfonso de Lamartine en sus *Meditaciones*, en ese libro, consuelo de los corazones heridos, encanto de las almas tiernas y bálsamo de la amargura del desengaño: oídle, y si yo no os inspiro gran fé al rogaros que *esperéis*, tenedla al menos en el gran poeta, cuya inteligencia parece haber sido iluminada por el mismo Dios.

«Alúmbrate con la antorcha de la esperanza hasta en las sombras mismas de tu muerte, seguro de que la Providencia, no tiende lazo alguno á tus pasos; cada aurora la justifica; el universo entero se fia de ella; solo al hombre ha ofrecido dudas; pero su venganza paternal confundirá la duda infiel en el abismo de su bondad.»

Si; no hay duda que la bondad suprema no confunda en el abismo de su misericordia sin límites. No hay vacilación en un alma pura, que no sea sostenida por la fé é iluminada por la esperanza.

Amantes y virtuosas madres, vosotras, que sois los únicos seres para quienes mi voz puede tener algun poder, enseñad á vuestros hijos, desde el momento en que su inteligencia pueda comprenderos, á *crear*, á *esperar* y á *amar*.

Hacedles ver que toda la ciencia de los mortales debe circunscribirse á este círculo, tan estrecho pero tan fácil, y que únicamente la fé y la esperanza pueden labrar su dicha en esta vida, y conquistar el reino eterno que Dios nos tiene prometido.

María del Pilar SINUÉS.

A mi querida amiga

DOLORES ZAPATERO.

Cuando me agobia la desgracia fiera
Y vuelvo la mirada en derredor,
Y no encuentro ni un ser que me consuele,
Me oprime entre sus garras el dolor.
Pero si tú, con cariñosas frases
Llegas sola mi pena á consolar,
Ese mismo dolor se trueca en llanto,
Y es muy dulce tener con quien llorar.

Teresa RAVELLA.

EL MES DE MARÍA.

Bien es que sean uno mismo el mes de la Virgen y el de las flores.—Bien es que las oraciones de este mes se llaman flores, porque la Virgen las debe amar sobremanera.—Cuando ella baja á la tierra ahora, si su divino color se parece á alguno, debe ser al de las rosas pálidas, y debe oler á lilas su purísimo aliento.

Y en verdad, que repetidas veces ha descendido desde el Empíreo, despues de su gloriosa ascension, y todavía se aparece de vez en cuando, á pesar de la impiedad de los tiempos.—Por eso apenas hay valle frondoso, ni cristalino manantial, ni colina que domine campos verdes, donde la esposa del Eterno no tenga dedicado un templo, una ermita, un nicho con su lámpara y sus flores, á lo ménos.—La lámpara en las noches oscuras, es á lo lejos un fanal para los náufragos, los desesperados de la vida.—Las flores cogidas

en las mañanas de Mayo, y puestas á los piés de la Virgen, todavía húmedas con el rocío del crepúsculo, son dulces emblemas de la felicidad que se espera, y lo que es tan grande como se espera, no se suele alcanzar jamás.

¡Madre de los tristes! ¡Madre de los alegres! ¡Flor de las flores de Mayo! Tú estas en todas partes, porque en todas haces falta á un tiempo.—La niña inocente, la doncella enamorada, la esposa infeliz, la anciana penitente, te necesitan por igual y á todas horas! ¡Desgraciados de los hombres que no suelen amarte tanto como nosotras las mujeres te amamos! ¡Es quizá que no saben amar!

Aquí, cerca de nosotras, las hijas de esta tierra de Madrid, tenías tú un templo muy antiguo, pero muy querido, puesto que lo habías enaltecido con tus milagros.—¿Por qué lo derribaron los hombres? Ya no te queda sino un nicho humilde sobre la Vega, Santa María de la Almudena.—¡Ah! ¿Por qué te han reducido los hombres á tan estrecha morada? Como la más desgraciada de las mujeres careces aquí de casa propia. ¿La tendrás? Si acaso, Virgen gloriosa de la Almudena, será por nosotras, las desterradas hijas de Eva, será por obra de las mujeres.

La colina de Madrid

«Por donde despues se abrió

«El cubo de la Almudena,

como dijo Moratin, el de *La fiesta de Toros*, quedó hace poco desierto.—Allí te apareciste, al abrirse espontáneamente un día el cubo ó torreón de la Almudena.—Allí te dedicó Madrid su primera iglesia.—Allí fuiste durante siglos y siglos, amparo, esperanza, luz de las almas.—Allí tus hijas, sobre todo, y principalmente tus hijas tristes, queríamos y necesitábamos ver tu venerada imagen.—¿No es verdad, que está espantoso el desierto que allí quedó al derribar tu templo? ¿No es verdad que está todavía muy triste el sitio en que estuvo y ya no está Santa María?

Pero hubo una mujer á un tiempo augusta y santa, una sierva humilde tuya, que era reina excelsa de todas las demás; un ángel de Dios, robado al cielo, y que se volvió al cielo naturalmente, muy presto; y ya que no tuvo por sí misma tiempo para labrarte casa propia otra vez, nos dejó el encargo aquí, sin más recursos ni tesoro que su incensante, purísimo, inextinguible recuerdo.—¡Mandato imperiosísimo, riquísimo caudal, sin embargo! ¡Hijas de Madrid, melancólicas ó contentas, felices ó desdichadas, puras ó pecadoras, pues que Santa María de la Almudena es Madre de todas, pues que nos ordena ponerla casa, remediando la pobreza en que vive ahora, nuestra querida reina Mercedes desde la divina esfera que está habitando, ¿perdonareis trabajo, ni afán, para que los hombres que destruyeron el que habia, levanten ahora á la Patrona de Madrid un Templo digno de su amor y su grandeza?—¡Ah! Yo no lo temo, y aunque desesperanzada de otras cosas, en esta firmemente espero.

Este mes de María es muy propio, de todos modos, para que todas recordemos nuestra obligacion.—¡Ofrezcamos más flores, si cabe, que otras veces, y oraciones más devotas que nunca, para que nos ayude á levantarle otra vez morada propia entre nosotras, donde eternamente ya sea bendecido su nombre!

Dolores de SISTERNES.

LA VUELTA DE LAS AVES.

Venid, mis dulces cantores,
Los del pintado plumaje,
Venid; ya brotan las flores
Y nido á vuestros amores
Dará del bosque el follaje.

Venid, venid, que la fuente
Deshace en perlas su hielo
Al soplo del tibio ambiente,
Y ya de azul trasparente
Se viste su mantó el cielo.

Ya en su lecho de oro y grana
Ostenta su disco el sol
Al nacer cada mañana,
Y en nubes de filigrana
Se refleja su arrebol.

Venid, que día tras día
Con tierno afán os espero,
Para cobrar mi alegría
Con la dulce melodía
De vuestro canto hechicero.

Porque vuestra amiga he sido
Desdeque ví la luz primera,
Y por mulliros un nido
Más de una vez me he perdido,
Siendo niña, en la pradera.

Cuando la escarcha vestía
De cristal el valle umbrío,
A buscaros yo corría
Y grano y pan os ponía
Sobre los hielos del río.
Y anhelaba la venida
De las aves africanas,
Cuando en la estación florida
Lloran su patria perdida
Entre las rosas galanas.
Venid, pues, dulces cantores
Los de pintado plumaje,
Que ya renacen las flores
Y nido á vuestros amores
Dará del bosque el follaje.
Y aunque lejos de mi suelo,
Lloro hace tiempo perdido
Mi alegre y bendito cielo,
No se ha borrado el anhelo
Con que siempre os he querido.
Que cual antes, impaciente,
Aun avecillas, os llamo,
Y en la margen de la fuente
Aún os contemplo riente,
Y aún, como entonces, os amo.
Volad, que día tras día
Con tierno afán os espero,
Para cobrar la alegría
Con la dulce melodía
De vuestro canto hechicero.

La Condesa de VALFLORES.

IMPRESIONES DE SAN ISIDRO.

Era una hermosa mañana del mes de Mayo; de ese mes galano y lisonjero consagrado por los devotos á la Virgen María, por los poetas á las flores, por la juventud al amor (en tiempos que el amor existía), y por la gente bullanguera y gastronoma, al Santo Patrono de la coronada villa.

Por el polvoroso y árido camino que á su ermita conduce, y con motivo de la romería de San Isidro, caminaban diligentes varios y diversos grupos de animadas personas, que con los ojos brillantes y la sonrisa en los labios, parecían ser entonces los seres más dichosos de la tierra. Se habían puesto el antifaz obligado de las circunstancias, y todos, si no lo eran, aparentaban ser felices. Las penas se habían ocultado, aplazado ó comprimido, y todo era júbilo en cuantos alegremente tomaban por gusto ó por costumbre, el camino de la ermita. También la naturaleza ostentaba orgullosa sus primeras galas, y el sol naciente inundaba de esplendores el castellano horizonte. El espacio parecía dilatarse radioso, y los pajarillos le cruzaban ligeros piando dulcemente con el cándido gozo de su primavera fiesta, ó bien sobre las ramas se columpiaban donosos. El modesto Manzanares corría... no, (él es incapaz de fatigarse), deslizábase lentamente por entre verdes orillas, que en algunos parajes pretendían imitar la agradable belleza de la profusa vegetación de otras más favorecidas comarcas. Todo cedía al influjo de esa misteriosa coqueta, de esa irresistible maga, que todo lo embellece, que lo transforma todo, y todo lo ilumina. La primavera sonreía y el universo entero sonreía con ella. Por eso no era extraño que las gentes caminasen sonrientes también; plantas humanas del pensil de la vida, dilatábanse anhelosas, bajo el calor suave de la ilusión quimérica y la esperanza sutil. Cada cual enchido de diversas emociones, marchaba, pues, hácia San Isidro, formando varios grupos que eran curiosos de observar.

Por la orilla derecha del camino, adelantaba pasivamente un matrimonio aún joven, cargado con su cruz, es decir; llevando el marido un chiquillo en cada brazo, con lo cual iba bastante sofocado, pues suspiraba á menudo, (no sabemos si de gozo ó de tardío pesar).

La esposa le seguía satisfecha, llevando asimismo otro más pequeño infante en sus brazos, y asidos á sus faldas otros dos vástagos más, que aunque mayores la seguían andando trabajosamente. Empero, ella iba satisfecha y sonreía, con la sonrisa de los imbéciles... Iba á San Isidro con su esposo y sus hijos, ¿que más podía desear?... es verdad que sudaba, que tragaba mucho polvo, y que iba muy cansada, pero como seguía la rutina de los otros, daba por bien empleadas sus crecientes molestias. Delante del matrimonio, caminaba una dama, muy compuesta aunque ya entrada en años; muy grave y muy tiesa; acompañábalas su doméstica y su perro, que era el objeto que verdaderamente absorbía su principal atención; temía perderlo entre tanta gente, y era su último amor, su ilusión postrera... y había perdido tantas... por eso caminaba distraída y con la vista fija en su fiel *Medoro*, agena al parecer á cuanto la rodeaba en torno.

Un poco más adelante, veíase á una delgada mamá, (que no todas han de ser gruesas, ni las exigencias sociales pueden permitirlo hoy), la cual señora acompañaba, no sabemos si contenta, pero no sin esperanzas, á dos bellas jóvenes, hija suya la mayor, y sobrina la más joven. Elvira, se llamaba la primera que era en verdad una agraciada morena, alta y esbelta, que tenía el aire desembarazado y picante de las graciosas y elegantes hijas de la villa del oso; aire que no podía demostrar por completo á causa de la suma estrechez del moderno traje que vestía, pues coartando la gracia de los libres movimientos, hace á las damas semejarse á niños en mantillas sólidamente arrebujados entre cintas y pliegues. Elvira, parecía entonces casi blanca, merced á los cosméticos: sus ojos eran garzos y profusos sus cabellos cuyos castaños rizos caían con estudiado desaliño sobre su tersa frente que apenas se veía, Inés, (que así se llamaba la otra)

era una linda rubia, que oriunda de un pueblo comarcano, aun conservaba íntegro el pelo de la dehesa, es decir, se admiraba de todo, y se ruborizaba por nada: era una antigüedad moderna que recordaba los tiempos de la casta modestia, y hacia pensar en la olvidada especie del importuno pudor. Las niñas caminaban contentas, pero la mamá lanzaba á menudo anhelosas miradas á su hija y aún se la oyó murmurar tristemente; ¡Señor Dios mío! ¿encontrará esta chica alguna buena proporción por aquí?... ¿Cuando se me casará Elvira?... no, pues por exhibirla no queda... empero, el tiempo se pasa y... ¡ay!... ¡en que pensarán estos hombres!... Ya por fin en la pradera, el suspiro que exhaló la mamá, fué más desgarrador y profundo. Acababan de pararse ante uno de los tentadores restaurants que por allí se asientan, y sobre un blanco mantel se ostentaban incitantes dos pichones asados, una soberbia perdiz, jamon en dulce y otras varias confortables cosas que pérfidamente seducían á los más morijerados apetitos.

—¿Qué tienes mamá?—había preguntado Elvira, alarmada por el hondo suspiro de su madre.—¡Ay!... nada, hija, nada; repuso con desaliento esta. Es que... vé uno cosas que... ¡vaya, y es por fuerza el desesperarse, al no poder gustar de todo eso...! pero con estos malditos tiempos de descuentos, de *salados* impuestos, y de... ¡ah! si yo cojera por mi cuenta á los que tienen la culpa de tales estrecheces...! arrastrados de...

—¡Silencio, mamá! interrumpió Elvira, temerosa de alguna inconveniencia. ¡No seas imprudente por Dios! ¡mira que no estamos en casa!... Siguiendo al parecer á las tres damas, iban dos elegantes pollos; excéptico el uno, burlon y calavera como un Tenorio; espiritual y poético el otro, soñador y apasionado como Werther. Se llamaba Cándido, creía en todas las mujeres y le impresionaban siempre; su amigo se reía de él y procuraba desencantarle en todo, y muchas veces, rudamente, mostrábase desnuda la poca halagüeña realidad de las cosas, vertiendo al paso sus no muy edificantes teorías, que no solían ser siempre del agrado de Cándido.

Este iba grandemente preocupado con la belleza de Elvira, y sin hacer caso de las pullas de su amigo, buscó medio de hablarla y lo encontró por fin. Elvira no le acojió mal, porque su aspecto era agradable é iba bien vestido: la mamá desplegó para él la más amable de sus sonrisas, é Inés, su más cándido sonrojo. En ella no paró mientes el joven, pero siguió hablando con calor á Elvira...; por último, alcanzó de ella una cita, y por la noche la esperó impaciente en el teatro Lara.

Acompañado de su amigo, observó ávidamente á cuantas bellas penetraron en él, pero en vano; ninguna de las que veía era Elvira. Cándido suspiraba, porque mil ilusiones como su nombre, en su tierno corazón anidaban. Su amigo lanzaba á su costa poco corteses y ruidosas carcajadas, mientras que una alta y esbelta rubia le miraba de reojo maliciosamente; esta joven coqueteaba cerca de ellos con un viejo verde, y alzaba por intervalos la voz jugando con su abanico; tal vez burlándose de Cándido que no acertaba á conocerla. ¡Empero... al pobre chico no le faltaba razón!...—Mírala, ahí la tienes, simple; ahí tienes á tu famosa Elvira, decía entre tanto á Cándido, el amigo.—¿Dónde? ¿cómo? preguntó anheloso éste mirando en torno.—Ahí, ahí en frente, mira; está en sabroso coloquio con un viejo que le parece mas positiva conquista que tú. Cándido volvió á mirar y... nada, no acertaba á conocerla. ¿Y cómo no engañarse, si la Elvira de la noche, no era ya la de la mañana? Habíase transformado en rubia por completo siguiendo cierto raro capricho; hasta sus garzos ojos parecían haber cambiado de color. De morena pálida que por la mañana había sido, era ahora blanquísima hasta la inverosimilitud; un color bellamente sonrosado animaba sus mejillas, sus castaños cabellos tornáranse fuertemente dorados, sus finos labios parecían brotar... no la sangre, sino el carmin que los cubría. Elvira, era en fin, una mujer pintada al óleo como las imágenes de los cuadros, una moneda falsa que con profusión circula en la sociedad moderna, una de tantas Lais, cuya mejor manía era poseer perfecto el arte acomodaticio de la mistificación. Cuando al fin, Cándido, se hubo convencido de ello, pensó que en aquella mujer no había forma propia, ni corazón accesible. Dominiando sus locas impresiones, renegó por completo de las bellezas callejeras y del peregrino chasco que en primavera le otorgara una rosa... artificial, pues imaginó con justicia que Elvira, á semejanza de su rostro, cambiaría á menudo las lisonjeras fases de sus ricas afecciones, y lo que antes fuera claro, trocarse mañana en turbio, como lo había probado en la fiesta de un santo que siempre causa en Madrid múltiples impresiones y alegrías fugaces.

Constanza VERA.

LUZ.

De densa niebla, el pabellon flotante
Envuelve el mundo entero en su capuz.
¡Ay si un rayo de sol puro y brillante
A alumbrarme viniera con su luz!

El mundo cruzo con incierto paso
Buscando de una estrella el resplandor,
Buscando un sol que brille sin acaso
Y alumbre las tinieblas del dolor.

Y pisando del mundo los abrojos
En vano busco con creciente afán,
Que si brilla una luz ante mis ojos
Es la abrasante llama de un volcan.

Entre sombras cruzando mi camino
En vano busca el pensamiento luz...
En vano no, que el resplandor Divino
Miro del sol que irradia en una Cruz.

Filomena DATO.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MAS CALLOS

VER Y CREER.

La *Escofina-losada* los destruye en un minuto sin hacer daño; dura de 1 á 2 años y se venden á 2 y á 4 reales.
Aquí no cabe engaño, pues se puede devolver á las 24 horas si no satisface.
Central, Silva, 8, pral. Rebaja al comercio.

DOCTOR TORRES, homeópata.
D—Único de su sistema establecido como especialista.—Cura todas las afecciones sífilíticas sin operar.—Consulta, de 2 á 4 —Olivio, 54, 5.º—Asiste á domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre. — Plaza del Angel, núm. 15, frente á la calle de Espoz y Mina, Madrid.—Especialidad en trages para niños.

Se desea una señora de compañía que tenga pensión.—Darán razón en la Administracion de este periódico

D. R. GOÑI.—Especialista en las vías urinarias y matriz.—Monte-ra, 5, segundo.

SEBASTIAN Y MEDEL—Casa dedicada especialmente á la venta de JUGUETES. Es recomendable por sus inmensos surtidos, buen gusto y economía en los precios.

Tiene además gran variedad de artículos en BISUTERIA y QUINCALLA, y vende á precio fijo.—Arenal, 24.

GRANDES ALMACENES DEL

LOUVRE

R. Yturbe y C.ª

2 — FUENCARRAL — 2

EQUIPOS PARA NOVIAS desde 2 000 rs.

Canastillas para recién nacidos desde 500 rs.

AJUARES DE CASA.

DOTES

para colegiales de ambos sexos.

ROPA BLANCA

confeccionada en los grandes obradores de la casa.

LIENZOS

DE TODAS CLASES Y ANCHOS

MANTELERIAS de granito y adamascadas
CORTINAJES

ARTICULOS DE PUNTO extranjeros

Prontitud y esmero para encargos de confeccion, letras y bordados, encajes, tiras y entredoses.

EL LOUVRE

2—Fuencarral—2

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

DE

PEDRO FERNANDEZ PUIG,
Proveedor de la Real casa.

Este establecimiento es el primero en su clase en presentar los más nuevos modelos de peinados y postizos de más aceptación en Paris. En la actualidad podemos ofrecer á las señoras varias formas de los elegantes y cómodos **POUF, PAPILLON.**—Artículos de Perfumería de los fabricantes más acreditados ingleses, alemanes y franceses.—Tinturas inofensivas para teñir los cabellos, garantizados. — Blancos para la cara. — Objetos de marfil y concha.

9 — CORREDERA BAJA — 9

Á LA MARTA DEL CANADÁ

Peletería, fábrica de plumeros y artículos para limpiar; esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.

Único depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norteamericanos, recomendables por su mucha duración y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservacion de la pieles durante el verano.

PERFUMERIA FRERA
FUNDADA EN 1850
1 CARMEN 1

TINTURA SIN IGUAL.

Del Dr. Bernet de Bayona.

Es la mejor tintura progresiva que se conoce. No mancha ni la ropa ni la piel, y evita la caspa y otras enfermedades en la cabeza.

Su uso es sumamente sencillo, pudiéndose dar con la mano como un aceite ó brillantina cuyo empleo suple.—Precio, 5 pesetas fraco.

Considérese ilegítimo todo frasco que no lleve en la caja:—Depósito único por mayor en España.

PERFUMERIA HIGIÉNICA DE FRERA,
Cármén, núm. 1, Madr d.



FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA—María del Pilar Sinués de Marco

Este *Semanario*, único de su género en España, se publica todos los jueves con la colaboracion exclusiva de las más distinguidas escritoras.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre, pesetas 1,50—Un año, 5—Provincias y Portugal, semestre, 4—Un año 7,50—Ultramar y extranjero, un año, 15.—Número corriente, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—La suscripcion em pieza en 1.º de cada mes.

Dirigirse para suscripciones, pedidos y reclamaciones, al Administrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Jesús y María, n.º 14, bajo.—MADRID.

MÉCANICO.

ÚNICA CASA AUTORIZADA

POR EL GOBIERNO.

Especial para componer máquinas de coser.

12, CARMEN, 12.

VIETA.—Dentistas americanos.—Espoz y Mina, 4.

NIÑOS ENFERMOS.—La dentición difícil y las lombrices.—Hé aquí los dos enemigos mortales de la infancia.—Toda madre que observe en sus niños de pecho la retirada de la baba, súcia verde, vómitos, horror al pecho, erupciones, gases, fuego de las encías, diarrea, hervor de garganta, vista triste, etc., los salvará en días y á VECES EN HORAS con la DENTORINA YARTO.

Caja 12 reales.
Por correo 14 "

Las lombrices se destierran con la YARTINA, (caja de 4 y 8 resles.) que es el terror de los vermes y el único vermífugo que se usa hoy en toda España. LA YARTINA Y DENTORINA YARTO son LOS DOS SALVA-VIDAS DE LA INFANCIA.

Pídanse por carta ó telégrafo á Yarto Monzon, Herradores, 45 y 6.—Madrid.

CARMEN, 12.—Única casa para componer máquinas de coser.—Cármén, 12, mecánico

MONLEON, proveedor de la real casa.—¿Queréis tomar thé, chocolate y café puro?—56, Jacometrezo, 58—Sucursal, 82 Hortaleza, 82.



TODOS LOS MODELOS

10 REALES SEMANALES

sin mas anticipo.

10 por 100 de descuento al contado.

HILOS DE ALGODON,

TORZALES DE SEDA

AGUJAS,

ACEITE

PIEZAS SUELTAS

y accesorios para toda clase de costura.

CASAS PARA LA VENTA.

MADRID { Carretas, 35.
Fuencarral, 50.
Toledo, 68.
Serrano, 33.

Y en todas las capitales de provincia.

Para evitar falsificaciones, exijanse en las facturas las palabras

MÁQUINA LEGÍTIMA de LA COMPANIA FABRIL SINGER

Pídanse Catálogos ilustrados, con listas de precios.